

POESÍA Y CANCIÓN

*A la vejez, vihuelas**La voz y la palabra*

José Agustín Goytisolo, poeta y rapsoda. Paco Ibáñez, voz y guitarra. Teatro Marquina. Lleno. Precio: 2.500 pesetas. Madrid, del 1 al 30 de junio.

RICARDO CANTALAPIEDRA
Ni Paco Ibáñez ni José Agustín Goytisolo son personajes viejos, pero si animales viejos; más en concreto, zorros. En la presentación de ayer en el Marquina estaba el teatro lleno y durante toda la actuación no se escuchaba ni el aleteo de una mosca. Embrujaron al público.

“¿Cómo empezamos?”, dijo Paco. “Como siempre”, replicó Goytisolo. A partir de ahí se montaron un espectáculo lacónico a la par que preñado de alegrías. Una mesa, una silla, una banqueta, tres micros, una guitarra, un poeta rapsoda y un cantor: sólo esto consiguió crear un ambiente apto para todos los públicos y querencias. Se pueden encontrar en este recital colegios de EGB, grupos folclóricos, desencantados de la vida y de la política, vividores, *punkis*, intelectuales, trabajadores y gentes sin ningún tipo de adscripción.

José Agustín Goytisolo —elegante traje oscuro, flor amarilla en el ojal— es un poeta de masas, un rapsoda con

vocación de multitud, un susurrador redomado de almas y de conciencias, un invitador al desparrame y al sosegado libertinaje. En su talante puede recordar a Nicanor Parra o a Eugeni Evtuchenko. Comenzó con un precioso poema autobiográfico, *No sirves para nada*. A lo largo de su intervención, que se iba intercalando con las canciones de Paco Ibáñez, Goytisolo derrochó sorna, bondad y estoicismo.

Recitó entre otros poemas, *Porque tienes la piel fea*, *La nana de la adultera*, *Mientras los autobuses aquietan la ciudad*, *Como lluvia de abril*, *El cazador* o *Palomas mil*. Este último poema fue introducido así: “En Madrid hay muchas palomas. A Paco y a mí nos gustan mucho las palomas; y a mí además me gusta mucho cazarlas”.

Paco Ibáñez, genio y figura, está llegando a una elaboración sublime del arte del susurro. Está un poco más gordo que en otras ocasiones, la tripa pugna por salir. Y también pugnan por salir todas las riquezas que este ciudadano aparentemente triste lleva dentro. En la primera parte del espectáculo, que fue un mano a mano informal, interpretó, muy conectado con Goytisolo, algunas de sus canciones, como *Y riase la gente*, *Matrimonio incauto*, *Juventud* con



J. A. Goytisolo (a la izquierda) y Paco Ibáñez, ayer en Madrid.

divino tesoro, Todo en ti fue naufragio, Me queda la palabra, Palabras para Julia, y la versión castellana de *La mala reputación*, de Brassens.

Entre los dos, consiguieron hacer un canto a la vida y al op-

timismo a pesar de todas las cosas. En la segunda parte, Paco Ibáñez en solitario, cantó sus temas de toda la vida. A la vejez, vihuelas, es decir, alegría, parranda, ternura y una dulce amargura. Que no decaiga.